

# El México actual y el Informe Presidencial

Escrito por José Antonio Cerro  
DCI-090800273  
Lunes 31 de agosto de 2009

Académico del Departamento de Estudios Empresariales  
Universidad Iberoamericana

El primer año del gobierno de Felipe Calderón (2007) mostró una serie de datos económicos positivos, donde se mantenían tendencias que venían de antes, tanto en relación a las variables macroeconómicas como a los componentes del Producto Interno Bruto (PIB) y el empleo.

La economía mexicana seguía entonces mostrando una estabilidad macroeconómica, reflejada en el nivel de precios, el tipo de cambio, el presupuesto fiscal y la deuda externa, a la vez que el crecimiento del PIB continuaba siendo insuficiente para garantizar una creación de empleo, compensada como en el pasado con la migración hacia los Estados Unidos.

Sin embargo, había sombras por debajo de estos datos que tarde o temprano iban a crear algunos problemas más críticos, tales como la caída en la producción de petróleo y las necesidades crecientes de importaciones de alimentos y gasolina, en un contexto político que seguía mostrando las heridas abiertas desde la elección presidencial de julio de 2006.

El gobierno se mostraba a la sociedad como una combinación de debilidad y falta de experiencia, para dar un rumbo estable al país, lo que se agravaba por la falta de colaboración de algunos partidos políticos de la oposición y de algunos sectores dentro del propio partido gobernante.

Un ejemplo de esto es la gran demora en tomar medidas necesarias ante la cuestión del petróleo y de PEMEX en particular, con resultados que no dieron satisfacción plena a ningún sector y que además retrasaron en más de un año la implementación de soluciones a cuestiones relativamente urgentes.

La llegada de 2008 debía haber mostrado ya la inminencia de ciertos problemas, particularmente relacionados con la situación internacional, donde dos de ellos aparecían como potencialmente graves: el aumento de los precios de productos agropecuarios y los indicios de una situación financiera en los Estados Unidos con muestras de agravarse considerablemente.

Hacia mediados de año, al momento en que se confirma la gravedad y extensión de la crisis, México debió resolver el aumento en el índice de precios generado por los precios de productos de importación en cantidades importantes tales como el maíz y el arroz, entre otros, lo que se reflejó en los índices de inflación que estuvieron muy por encima de la banda fijada como meta por el Banco de México. México comenzó a sentir los efectos de la crisis mundial en una situación de extrema vulnerabilidad y un bajo grado de capacidad de maniobra para enfrentarla.

Los efectos de la situación de dependencia con relación a la economía de los Estados Unidos se fueron haciendo más evidentes a través de una serie de canales, incluyendo primordialmente las exportaciones a ese país, las remesas recibidas de los

migrantes mexicanos ahí resididos, las inversiones extranjeras directas y los ingresos por turismo, además de efectos generalizados en el sistema financiero con una contracción del crédito.

Se tomaron medidas como reducir paulatinamente la tasa de interés, con relativo atraso (pues la misma había sido incrementada con el fin de combatir las presiones inflacionarias) mientras el resto del mundo las reducía drásticamente, además de generar estímulos a la actividad económica que muchos juzgaron como insuficientes y tardíos.

Los números a finales de 2008 mostraron una caída generalizada en la actividad económica pero aún a tasas relativamente moderadas. Sin embargo, los primeros seis meses de 2009 muestran una situación mucho más grave (que se agudiza por la epidemia de influenza), afectando directamente al sector turismo pero con efectos en el resto de la actividad económica.

La caída de todos los componentes de la demanda interna y externa, de la producción de los principales sectores, la drástica reducción en nuestras exportaciones, el incremento de desempleo, la baja en el monto de las remesas, la disminución en las reservas internacionales y el aumento de la deuda externa, particularmente la pública, son evidentes hacia mediados de año, con profundos efectos negativos en la sociedad.

Si bien en el ámbito internacional la crisis financiera parece haber finalizado su “caída libre” y comenzado un sostenido aumento, aunque moderado, y que sus efectos en la economía real tanto en producción como empleo no serán efectivos hasta finales de este año o principios del próximo, la situación aquí es algo diferente.

Aparece como factor central la situación de las finanzas públicas, donde hubo aumento en los gastos de gobierno y en la inversión pública, unido a una caída en los ingresos por la baja en exportación y precios del petróleo y una menor recaudación por la caída del ingreso interno.

El déficit de este año y el esperado para el próximo crean una situación definitivamente grave, donde de las distintas alternativas para enfrentarla son el aumento de la deuda (la más probable), la reducción en gastos del gobierno o el aumento de impuestos, todos de efectos negativos para la sociedad en su conjunto.

La caída del PIB de más de 10% en términos anuales y una tasa de desocupación abierta de 6.12% a finales del primer semestre, resumen una situación muy complicada, anticipándose una caída anual del PIB para 2009 de alrededor de 7%.

Algunos indicadores muestran una leve mejoría, tales como el índice de la Bolsa Mexicana de Valores y el aumento del PIB en el segundo trimestre con relación al primero y algún aumento en relación a comienzos de año en lo que a exportaciones se refiere, pero todavía con gran incertidumbre acerca de cuándo y de qué magnitud puede ser la recuperación del PIB y posteriormente del empleo.

El informe presidencial se da en un marco de situación económica muy complicada, sin respuestas inmediatas del gobierno, con el triunfo electoral del PRI y un reclamo creciente de la sociedad con relación a los cambios necesarios en el rumbo de la política económica, dentro de un contexto de una grave situación en términos de seguridad.

¿Qué vendrá con posterioridad al informe? Por el lado del Ejecutivo la cuestión es si habrá cambios significativos tanto en el equipo como en las medidas a adoptarse. Por el lado del Legislativo, mucho tendrá que ver con lo que impulse el PRI desde su actual situación de mayoría en la Cámara de Diputados.

Una acción principalmente orientada a ventajas electorales con miras a la elección presidencial del 2012 parece desafortunadamente muy probable en un momento de gran necesidad de cambios estructurales y un pensamiento puesto en un proyecto de país a largo plazo.

Lo deseable sería aprovechar la oportunidad de un cambio en el Legislativo y la lección de la crisis para comenzar a implementar reformas de fondo, no sólo de forma, que permitan definir un rumbo de largo plazo y que puedan finalmente dar una respuesta positiva a las necesidades económicas y de protección social del conjunto de la población.

saladeprensa@uia.mx